

## SOLIDARIDAD AMERICANA

Las tareas de un nuevo año universitario han comenzado. La Universidad del Litoral, después de salvar los difíciles períodos de organización y consolidación se encuentra hoy, al cabo de veinte años, en pleno florecimiento. Su labor ordinaria y su producción original la han prestigiado ante los centros científicos, y su acción cultural así como su clara actitud orientadora en momentos difíciles para la vida cívica de la Nación, la señalan con caracteres propios a la consideración general del país.

En el mes de mayo próximo, la Universidad celebrará un doble acontecimiento: el cincuentenario de su fundación como Universidad provincial y el vigésimo aniversario de su funcionamiento como institución nacional. En tan grata oportunidad me referiré a sus progresos y a sus aspiraciones. Hoy, adhiriendo al “Día de las Américas”, instituido por la “Unión Panamericana”, y con motivo del jubileo de esta institución, me ocuparé de la solidaridad continental.

Por su parte el doctor Mario Antelo, profesor de “Derecho Internacional Público” y Director del “Instituto de Derecho de Gentes” de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, que tiene a su cargo la clase magistral,

con su reconocida autoridad disertará sobre el fundamento y el alma del movimiento americanista: la Libertad.

#### MISIÓN DE AMÉRICA

Dijimos el año pasado que América tiene una misión histórica que cumplir: salvar los fundamentos de la cultura occidental, defender los atributos más preciados del hombre — dignidad y libertad, — contra toda tendencia materialista que los denigre y cercene a cambio de una mayor eficiencia de la actividad humana como fuerza organizada, fuerza que hace al hombre más industrioso pero más esclavo. A formar conciencia de este deber americano hemos enderezado nuestros esfuerzos el año anterior y en el presente hemos de insistir, pues no basta tener conciencia de una misión sino que hay que realizarla y esto demanda exacto concepto de responsabilidad, clara orientación y continuidad de conducta.

Que a América le corresponda una importante contribución en el perfeccionamiento de la vida del hombre no es utopía, ni accidente; es un imperativo histórico. El curso del progreso humano parece tener impreso un sentido, una dirección, de oriente a occidente.

En Asia el hombre fué fundamentalmente contemplativo, formó su personalidad humana; en Europa fué además conquistador y dominó el mundo físico con ayuda de la ciencia; en América ha de librarse de todas las esclavitudes e integrar su vida con preeminencia de los valores morales.

Para que América pueda cumplir su misión, para que pueda labrar su propio destino, sus pueblos han de organizarse en fuerte unidad continental alentada por un común ideal, sostenida por una sentida fraternidad y realizada por una efectiva cooperación. Unidad continental que urge estimular para evitar, por de pronto, las tremendas e imprevisibles consecuencias de la caótica situación europea. América no debe permanecer indiferente por que un ancho océano la sepa-

re de Europa, a la que intereses de todo orden la vinculan con lazos más fuertes que los que hoy unen entre sí a las naciones americanas.

#### RELACIONES INTERAMERICANAS

En pro de una mejor inteligencia interamericana se ha desplegado mucha actividad en el campo jurídico y diplomático, con resultados que son ejemplo en el derecho internacional. Pero una unidad americana, efectiva y fuerte como la que se requiere para servir al ideal de América, no puede lograrse sólo con convenciones y tratados de carácter jurídico-político, ni a base de una propaganda activada ante la amenaza de serios peligros.

Las declaraciones, pactos y tratados, está visto que poco significan si no están respaldados por la opinión y el sentimiento de pueblos soberanos de su vida y destino. Y la propaganda, por inteligente que sea, no puede vigorizar una acción si falta el ambiente acogedor creado por el prestigio de una causa hecha carne en la conciencia colectiva.

Por eso importa mucho a América perfeccionar el régimen democrático, que es propio de su temperamento y de su historia, y el único eficaz para imponer en el gobierno de los estados el interés público sobre otro cualquiera. Menester es, también, un mejor conocimiento recíproco de las naciones que la integran y de los hombres que representan sus diversas actividades.

Felizmente todo esto ha sido bien comprendido y mientras el país se agita en un vigoroso anhelo de purificación cívica, una corriente de revisión de conceptos sobre panamericanismo atraviesa el Continente animada de un sincero sentimiento fraterno y de una clarovidente concepción del futuro.

El intercambio cultural americano ha tomado gran impulso en los últimos años merced a la acción de los gobiernos y de las instituciones, pero en cuanto al espíritu público mu-

cho hay que hacer todavía para solevantarlo de su natural indolencia, librarlo de la excesiva suspicacia criolla y defenderlo del sutil y organizado derrotismo que mueven intereses extranjeros y equivocadas o inadaptables ideas extremistas.

En la faz cultural y sentimental de la acción americanista cabe a la Universidad una participación importante porque son sus profesores quienes con autoridad y ecuanimidad pueden examinar los diversos y complejos problemas que suscita la unión continental y exponerlos ante la opinión pública. Y son sus estudiantes, los hombres de influencia y de gobierno de mañana, juventud entusiasta por toda empresa noble y desinteresada, los elementos más eficaces para avivar y extender en sus familias y en el pueblo los grandes ideales de la América de esta hora histórica.

#### UNIÓN PANAMERICANA

Hace cincuenta años por resolución de la Primera Conferencia Internacional de los estados americanos reunida en Washington, por iniciativa del Secretario de estado norteamericano James G. Blaine, se fundó la "Oficina Internacional de las repúblicas americanas", para trabajar por la unión de todas ellas, la que a partir de 1910, por haberlo dispuesto así la cuarta conferencia reunida en Buenos Aires, denomínase "Unión Panamericana".

Hace cincuenta años los representantes de las naciones americanas se reunieron, en condiciones de absoluta igualdad, para condenar el derecho de conquista, proclamar el principio de arbitraje obligatorio y promover la unión del continente.

Las relaciones interamericanas actuales hacen honor a la declaración de la convención de La Habana de 1928, según la cual "las repúblicas americanas forman una unión que descansa en la igualdad jurídica y en el respeto mutuo de los derechos inherentes a su completa independencia" y tiene por

fin “proveer eficazmente a la consolidación creciente de sus intereses económicos y a la coordinación de sus actividades de carácter social e intelectual”.

La “*Unión Panamericana*”, es el organismo que con su labor permanente alienta al cooperativismo constructor de las conferencias internacionales americanas y da continuidad a su acción. Ella presta exclusiva atención a todos aquellos factores o motivos de unión entre las naciones americanas y se desentiende de todo lo que significa disputa, para lo cual las conferencias interamericanas han creado otros instrumentos que funcionan paralelamente a la “Unión Panamericana”.

El Panamericanismo es, sin duda, una realidad jurídica, una “estructura consagrada a la Paz y a la prosperidad”. No hay otro continente ni región donde, como en América, la ausencia de insolubles problemas y de odios profundos, y la existencia de una sincera fraternidad, hagan posible un auténtico panismo por resolución voluntaria de las naciones.

#### FRATERNIDAD AMERICANA

La fraternidad en América es condición natural. Los hombres de América sintiéndose y sabiéndose iguales se consideran hermanos. Por eso son hermanos los pueblos que ellos forman y ese sentimiento de fraternidad que actuó como fuerza poderosa en la lucha por la independencia, mantiene a las naciones americanas celosas y vigilantes de la integridad espiritual y material del continente.

El sentimiento de fraternidad, el temperamento democrático que se traduce en aversión por la fuerza y adhesión al derecho, y el común ideal de libertad, paz, justicia y progreso, constituyen la raíz natural y robusta del panamericanismo que, habiendo sido siempre sentimiento y aspiración, es hoy “acción conjunta de las naciones soberanas de América para la consideración y solución de los problemas comunes”.

## RECELOS AL PANAMERICANISMO

Pero la solidaridad americana al haberse propagado y estimulado con el nombre de panamericanismo desde los EE. UU., cuna de la discutida doctrina Monroe y el país más poderoso de América, ha suscitado suspicacias y encontrado adversarios en las naciones latino-americanas.

El aumento territorial de Norte América conseguido a veces a expensas de sus vecinos, así como sus intervenciones armadas (en Panamá, Santo Domingo, Nicaragua, Haití, México, etc.) indujo a muchos latino-americanos a interpretar la doctrina Monroe como repudio yanqui a la intervención imperialista europea en América y protección de la propia.

Felizmente la hostilidad que esos hechos promovieron produjo su reacción en la opinión pública de los EE. UU. y bajo las presidencias de Hoover y de Franklin D. Roosevelt operó un cambio saludable que cristalizó en el protocolo firmado en la conferencia de Montevideo (1933), ratificado por el gobierno de los EE. UU. en 1934, según el cual es "inadmisible la intervención de cualquier nación americana en asuntos internos o externos de otra".

Sin embargo la potencialidad económica y financiera de los EE. UU. que, como a otros países capitalistas europeos, le da un poder enorme de expansión y penetración, sigue despertando recelos; recelos propios de esta época en que el imperialismo capitalista gravita decisivamente en la economía del mundo.

## REACCIÓN MORAL

Pero la suerte del capitalismo está jugándose en los mismos países desde donde impera y es de desear que una adecuada legislación y un conveniente reajuste de la economía del mundo hagan primar el interés público sobre el interés de los negocios, evolución que indudablemente implica modi-

ficar en el hombre moderno su individualismo egoísta y materializado. Por esto, frente a los recelos a que antes aludí, lo que corresponde es contribuir a esa modificación, por de pronto combatiendo a los enemigos internos, a los malos ciudadanos que aprovechando su posición política facilitan los abusos del capitalismo internacional, y no despreocuparse de un asunto de tan vital importancia como el del panamericanismo.

Poner valla a los excesos de aquél, impedir sus corruptores proceder y aprovechar el adelanto material que indudablemente promueven los capitales, debe ser nuestro programa; y bien sabemos cual es el único camino del buen éxito: justo régimen de sanciones y constante prédica moral.

Reanimar el culto de la decencia, combatir la apología de la “viveza” que considera la riqueza como objetivo principal de la vida; formar hombres honrados, capaces y de temperamento combativo; — hombres honrados que no caigan en el desaliento o en el resentimiento inhibitorio frente a la inmoralidad, — es el aspecto principal de la educación que, iniciada en el hogar, ha de continuar en la escuela, colegio y universidad y, más aún, en esa escuela práctica que es la vida.

He aquí, señoras y señores, indicado con sincera y necesaria crudeza, y con elevado propósito, el mal que nos aqueja y señalada una tarea ineludible para los hombres de bien.

#### VINCULACIÓN INTERAMERICANA

Vincular a los hombres libres de América en base a sus comunes ideales de siempre, fortalecer la unión de sus naciones, es otra tarea del presente.

La unión de los democráticos países americanos requiere una clara comprensión y una actitud vigilante frente a las intrigas que pueden enfriar el sentimiento de solidaridad, promover enconadas rivalidades económicas, chauvinismo por espacios vitales o despertar recelos infundados de pacíficas y naturales preeminencias. Y ha de lograrse intensificando el

intercambio comercial y cultural y, sobre todo, mediante un mejor conocimiento y efectiva apreciación e influencia recíproca de las peculiares virtudes de los pueblos americanos, de manera que la aptitud realizadora de los hombres del norte sajón se infiltre en los del sur latino, enfermos de desconformidad; el lirismo de nuestros idealistas penetre a los hombres prácticos del norte, afiebrados por el poderío de la producción y del comercio; y el sentido del deber social que hace al millonario yanqui devolver a la sociedad, en obras de cultura y belleza, la riqueza que el trabajo acumuló en sus manos, se propague entre los americanos del sur.

Los latinoamericanos deben reaccionar contra las características que los inferiorizan, ahuyentar la inveterada suspicacia, la crítica negativa, la improvisación, el temor al ridículo, y abandonar la vida instintiva y del azar, para que así, con menos superficialidad, más dialéctica, empeño y orientación, puedan contribuir inteligentemente a la realización del destino americano que ha de cumplirse en una vida social llevada con arreglo a la moral, a la legalidad y a la justicia.

#### ALMA DEL AMERICANISMO

Tendencias contrarias al panamericanismo, hablan de indoamericanismo, de latinoamericanismo, de hispanoamericanismo, etc. con criterios exclusivistas, aspecto éste que las hace inconvenientes, pues de primar en la concepción de las relaciones interamericanas dividirían el continente en fracciones distintas según la importancia de la población indígena, el diverso grado de mestización y el origen e importancia de las corrientes inmigratorias. Son estos aspectos particulares que no obstan a la sustentación necesaria y conveniente del panamericanismo, fundado en un común ideal de libertad y urgido por las exigencias de las circunstancias porque atraviesa el mundo. Por encima de los localismos se impuso siempre en América y se impone cada vez más, el ideal de fraternidad

fundado antes que en lazos de sangre, de idioma o de intereses económicos, en la aspiración común de garantizar el goce de la libertad y el respeto a los derechos individuales y su pacífico ejercicio. Por eso América es asimiladora de extranjeros, "crisol de razas", ambiente de dignidad para sus habitantes, puerta abierta a todos los hombres de buena voluntad, a todas las saludables corrientes culturales, a todos los progresos.

Los de origen extranjero, aunque remoto, gratamente recuerdan las patrias de sus antepasados y se honran de heredar sus virtudes, pero por encima de todo son americanos, argentinos los de aquí. Culturalmente son eclécticos y sin prejuicios desean para su arquetipo, de todas las razas y culturas lo mejor y ninguna con exclusividad. América es un pueblo en marcha, su pasado no es rémora, es aliento de progreso y libertad y su futuro es atracción hacia un noble destino.

América no significa la existencia de una raza, de una cultura autóctona, aborigen; ni tampoco de extranjeras simplemente trasplantadas, sino cuna de razas y culturas, producto de asimilación de muchas otras.

Eso es América: tierra de asimilación de razas, temperamentos y culturas. Todo lo que resista a su asimilación, aborigen o extranjero, es lastre perjudicial para su obra de síntesis.

La conciencia viva de un destino de grandeza espiritual está creando una mística americanista que facilitará la estructuración moral de una sociedad mejor.

## EMPRESA DE AMÉRICA

Democracia progresiva, elevación moral, intelectual y económica del pueblo adoctrinado con ideas constructivas y generosas que se opongan a las teorías preñadas de odio, inadaptables a nuestro medio y que, dirigidas desde afuera con torpeza, difunden ciegos propagandistas, es el programa de la empresa de América.

Empresa tan noble tiene en los actuales momentos tal poder de atracción que unirá bajo su bandera a todos los que, divergentes en procedimientos o doctrinas, sinceramente anhelaron una mejor vida para la humanidad. Los que sintieron atracción por el extremismo de izquierda habrán comprobado su falacia. Los partidarios de los regímenes totalitarios, deseosos para su patria de mayor orden y progreso material, habrán advertido cuán costosos resultan en prendas del espíritu y cuán injustificados aquí donde una segura evolución es posible sin apremios ni violencias.

De todos los que sinceramente amaron una causa, América espera su valiosa contribución personal y muy especialmente de los hijos de Argentina.

La Argentina — ha dicho Waldo Frank, en ocasión de su visita al país en 1929 — “es una vasta y turbada preñez. La Argentina no ha nacido. La tristeza argentina no es tristeza real, es expectación; es el hondo y grave sueño del embrión. Nunca tuve como en Argentina la sensación de hallarme sumergido en un grávido caos. Si la Argentina no nace a pesar de ser ya un embrión viviente, será cada vez más y más hervidero de mercaderes de todas partes del mundo, pero nó!! hay demasiada vida aquí; sobre todo demasiado sentido estético, espiritual e intelectual”.

No se equivocó el profundo observador norteamericano. En los años transcurridos, desde que nos visitara en 1929, la Argentina ha sido sacudida fuertemente. Ha nacido y vivido sorteando serios peligros, sufriendo sus instituciones graves males, pero manteniendo incólume su espíritu y hoy, con renovadas energías y madurez de juicio, apréstase con el auspicio gubernativo, a perfeccionar su vida política, sus sistemas de producción y de comercio y a cumplir una destacada función en el concierto armónico del continente americano empeñado en hacer una humanidad más libre, más justa, más digna.

## FÉ Y CONDUCTA DEMOCRÁTICA

Señores profesores:

Tócanos actuar en el momento en que una era nueva se ha iniciado en el curso de la humanidad. Pensemos cuán grande es nuestra responsabilidad e importante nuestra influencia como educadores; tengamos fe en nuestra obra e inspirándonos en Jefferson, no temamos seguir la verdad, no importa adonde lleve, ni nos inspire miedo el tolerar cualquier error en tanto que nuestra inteligencia goce de libertad para combatirlo.

JOSUE GOLLAN (H)

